

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

# **Intelectuales en democracia. Los casos de Unidos y Punto de Vista.**

Garategaray Martina.

Cita:

Garategaray Martina (2011). *Intelectuales en democracia. Los casos de Unidos y Punto de Vista. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/407>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Mesa 67

Entre la ciencia y la política. Los intelectuales en la Argentina entre los siglos XIX y XX. Estudio de casos

Coordinadores:

Antonio Manna, Mariano Di Pasquale y Marcelo Summo

Ponencia: Intelectuales en democracia: Los casos de Unidos y Punto de Vista

Garategaray Martina

UNQUI, UBA

D.N.I 26844230

martugarategaray@yahoo.com.ar

Autorizo a publicar la ponencia

### **Intelectuales en democracia**

#### **Los casos de *Unidos* y *Punto de Vista***

*“Si cuando teníamos “pasado y presente” no éramos tan duchos para entrever futuros, ahora que queremos tener ciudades futuras, no se debería ser tan injusto u hostil con nuestro pasado”*  
*Horacio González<sup>1</sup>*

Entre las décadas del sesenta y setenta, tuvo lugar el compromiso más fuerte de los intelectuales con la política bajo el prisma de la revolución. La violencia permeó todas las significaciones y se convirtió en el fundamento del orden social, ya sea como control del conflicto o como respuesta legítima a la violencia desde arriba, y hasta fue justificada por un sector de la Iglesia, los curas tercermundistas. Las verdades de aquellos años se sostenían en la politización de la cultura, en la revolución violenta como vía al socialismo, y en la reivindicación de la lucha armada; todos estos imaginarios se correspondían con un tipo de intelectual comprometido y orgánico. Entre la intelectualidad de izquierda, peronista o socialista, la idea de que la revolución era un hecho inminente marcó las acciones y las apuestas de muchos por la lucha armada como la opción más válida de compromiso político. Lo que los llevó a la militancia y a un amplio debate sobre la identidad del intelectual (en muchos casos al desarrollo de actitudes antiintelectualistas).

La “vuelta a la democracia” trajo aparejada una fuerte crítica, en términos “autocríticos”, del rol del intelectual en las décadas anteriores, y puso en cuestión su vínculo con la política. Fundamentalmente su subordinación a los proyectos

---

<sup>1</sup> González, Horacio (1986). Un destino si funesto. La ciudad futura (revista de Tula, Portantiero y Aricó) y En busca de la ideología perdida de Oscar Terán: 254. En *Unidos*, número 13, diciembre.

revolucionarios y la politización de la cultura. En estas páginas revistaremos las posiciones de los intelectuales de “izquierda” a partir de dos revistas emblemáticas de los años ochenta y representantes de los imaginarios peronista y socialista: *Unidos y Punto de Vista*<sup>2</sup>. Hemos optado por explorar las posiciones político-intelectuales en revistas por entender que las mismas son un espacio privilegiado de la intelectualidad argentina ya que las ideas y los debates de una época tienen un espacio de expresión y constitución en las publicaciones.

Es nuestra hipótesis que en las páginas de *Unidos y Punto de Vista* quedaron las marcas de ciertas operaciones político ideológicas que supusieron un nuevo compromiso por parte de estos intelectuales con la política. Por un lado se trazaron los límites de un vínculo que buscaba articular al homo academicus con el intelectual comprometido. Por el otro, se allanaron los caminos para que peronistas y socialistas rompieran con sus partidos tradicionales y conformaron nuevas identidades políticas, nuevos “frentes” y nuevas “alianzas”.

## Las revistas

Los 23 números de la revista *Unidos* salieron entre mayo de 1983 y agosto de 1991. Dirigida por Carlos A. Álvarez, en su consejo de redacción reunía a políticos e intelectuales peronistas que buscaban desatar un debate en el plano de las ideas para discutir y reponer al peronismo en el nuevo contexto democrático<sup>3</sup>. En su primer

---

<sup>2</sup> Sobre estos temas pueden verse los trabajos pioneros de Sigal y Terán, que se han convertido en la literatura clásica acerca de los intelectuales en esos años, y han fijado las claves interpretativas sobre el período. Sigal, Silvia (2002) (1991). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del '60*. Buenos Aires: Siglo XXI. Terán, Oscar (1993). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto. Trabajos más recientes como los de Gilman y de Diego sobre intelectuales y escritores. Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

de Diego, José Luis (2007). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y Escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Si bien no hay un trabajo exhaustivo sobre los intelectuales en los años ochenta que pueda servir como guía de lo aquí expuesto, vale la pena mencionar los trabajos de Patiño como un esfuerzo por construir una cultura de revistas en los primeros ochenta. Patiño, Roxana (2000). *Punto de Vista, la persistente mirada intelectual*. En *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol.48 no.1. Patiño, Roxana (1998). *Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta*, en *Revista Interamericana de Bibliografía*, N° 2. Patiño, Roxana (1997). *Intelectuales en transición. Las revistas culturales en Argentina (1981-1987)*. En *Cuadernos de Recienvenido*, N° 4, São Paulo, Depto. de Letras Modernas/FFLCH/USP.

<sup>3</sup> Consejo que estaba integrado en todos o algunos de los números por Arturo Armada, Pablo Bergel, Hugo Chumbita, Cecilia Delpech, Salvador Ferla, Horacio González, Norberto Ivancich, Oscar Landi, Roberto Marafioti, Mona Moncalvillo, Diana Dukelsky, Enrique Martínez, Claudio Lozano, Ernesto López, Vicente Palermo, Víctor Pesce, Felipe Solá y Mario Wainfeld, y los colaboradores: José Pablo

editorial titulado “Quiénes somos”, se presentaba tanto a la publicación y su proyecto, como a sus miembros:

“Esta publicación es el resultado del encuentro de un conjunto de militantes peronistas que, desde diferentes opciones coyunturales, acordamos contribuir al proceso de institucionalizar la lucha por las ideas.

...la revista no es la expresión de una línea, sector o agrupamiento sino vehículo de la diversidad de matices que conforman un mismo sistema de pensamiento.

(...)

Lo que se escriba será punto de partida para una profundización que creemos imprescindible, fundamentalmente cuando la alternativa del poder gubernamental desafía la vigencia de la Revolución Peronista.

Más allá de la insuperable obra doctrinaria que nos legara la relación entre el General Perón y su pueblo, el pensamiento justicialista, se enriquece a partir de los aportes que conducen a hacer de la idea, uno de los principales instrumentos de la lucha política. Las ideas, junto a la organización, ayudan a vencer al tiempo, sino también le oponen un muro infranqueable al oportunismo o la desviación”<sup>4</sup>

De este modo *Unidos* se ubicaba entre las ideas y la acción política; como una revista de “militantes peronistas” que buscaban “institucionalizar la lucha por la idea” trazaba un camino que no era ni común ni fácil teniendo en cuenta el lugar que los intelectuales solían tener para la tradición peronista.<sup>5</sup> Más allá del llamado a hacer de sus páginas un espacio del debate intelectual, la revista claramente acompañó las desventuras del peronismo hasta su último número en agosto de 1991. Primero, apoyó las candidaturas de Lúder y Bittel (Álvarez se había desempeñado como asesor de Bittel), después de la derrota electoral impulsó la emergencia del proyecto renovador frente a los denominados “ortodoxos”, identificados con lo viejo del peronismo, con el peronismo no democrático, y dentro de este heterogéneo grupo, se pronunció por el ala cafierista (el propio Álvarez colaboró en la redacción de los discursos del Frente Renovador). Frente a la victoria de Menem en las internas partidarias de 1988 y su

---

Feinmann, Álvaro Abós, Nicolás Casullo, Artemio López, Julio Godio, Daniel García Delgado y Alcira Argumedo.

<sup>4</sup> Editorial Quiénes Somos: 1, en *Unidos* número 1 de agosto de 1983.

<sup>5</sup> Un lugar que llevaba la marca de Arturo Jauretche y su crítica a la “intelligentzia” por su divorcio con la realidad y con lo nacional.

En otro lugar desarrollamos la implicancia de reponer en los años ochenta “la lucha por la idea” como herencia del General y el contexto de disputa por el poder por parte de *Montoneros* en el que Perón acuñó dicha frase. Garategaray, Martina (2010): *Peronismo, Intelectuales y Democracia: La revista Unidos en la Renovación Peronista (1983-1991)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.

desembarco en el ejecutivo nacional en 1989, la revista propició la ruptura partidaria y acompañó el surgimiento del bloque opositor peronista: “el grupo de los ocho” integrado, entre otros, por “Chacho” Álvarez.

La revista se ocupó de los avatares internos del peronismo, las internas entre los sectores renovadores y ortodoxos en los Congresos partidarios del Odeón, Río Hondo y La Pampa y de su performance electoral en las elecciones legislativas de 1985, legislativas y de gobernadores en 1987, la interna justicialista de 1988 y las elecciones nacionales de 1989. Pero también se registraron en sus páginas las opiniones concernientes al alfonsinismo, al liberalismo y la modernidad y las posiciones de sus miembros en torno a los conflictos bélicos, los alzamientos militares y la crisis económica. Podemos decir que *Unidos* intervenía hacia adentro del peronismo, buscando construir al “verdadero peronismo”, y hacia afuera disputándole los sentidos políticos al radicalismo alfonsinista, y lo hacía en tiempo presente y pasado. Al paso que abordaba las temáticas que hacían a las problemáticas de la transición democrática argentina y al gobierno de Alfonsín, resignificaba el pasado reciente del peronismo.

*Punto de Vista* comenzó a salir en 1978 y nucleaba a intelectuales de la izquierda argentina frente al desafío, en pleno *Proceso de Reorganización Nacional*, de debate crítico. Dirigida por Beatriz Sarlo hasta su último número de abril de 2008, por su consejo de redacción pasaron personalidades como Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio, Hilda Sabato, Hugo Vezzetti, José Aricó y Juan Carlos Portantiero, entre otros<sup>6</sup>. Más allá de la heterogeneidad de figuras, los miembros de *Punto de Vista* también reconocían un pasado compartido, si para *Unidos* era “la militancia peronista”, para *Punto de Vista* era la “intelectualidad de izquierda” que articulaba experiencias como la militancia política en el Partido Comunista y la experiencias editorial de *Los Libros* de cuyo comité Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia habían formado parte<sup>7</sup>. Si bien la revista enmarcaba su pertenencia al mundo de las letras y a un

---

<sup>6</sup> El Consejo de redacción en los números 12 al 15 estuvo integrado por: Carlos Altamirano, Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo, Hugo Vezzetti, en el número 16 Piglia abandona *Punto de Vista* y a partir del número 17 se incorporó Hilda Sabato, desde el número 20, José Aricó y Juan Carlos Portantiero, a partir del 42 Adrián Gorelik y en el 53 un Consejo Asesor integrado por: Raúl Beceyro, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Federico Monjeau y Oscar Terán.

<sup>7</sup> *Los Libros*, se creó en 1969 bajo la dirección de Héctor Schmucler y el respaldo de editorial Galerna y fue cerrada por el *Proceso* en 1976. En sus comienzos buscaba dar cuenta de los debates en torno al estructuralismo francés, y las novedades en humanidades y ciencias sociales, no obstante para 1971, al compás de los sucesos políticos, vira hacia la cultura y la política para asentarse firmemente en la política para 1973. En 1975 le imprimen su marca a la dirección Sarlo y Altamirano, que pertenecían al Partido Comunista Revolucionario que era una escisión maoísta del Partido Comunista, y Piglia de Vanguardia

proyecto literario, no tardó en asumir posiciones que la ubicaron en el terreno cultural, cerca de la cultura política<sup>89</sup>.

En el período que va, desde que *Punto de Vista* sale hasta 1991, podemos establecer un corte en 1983 y otro con la emergencia del menemismo en 1989. La revista surge de modo oposicional a la dictadura militar, sus primeros números estaban escritos entre líneas y firmados con seudónimos y esta práctica se abandona en el número 12, de julio-octubre de 1981, frente a la distensión del régimen militar en el que aparece el Consejo de Dirección y Jorge Sevilla cede el lugar a Beatriz Sarlo en la dirección. La segunda etapa se inicia con la incorporación al grupo original, en 1983, de José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán y Emilio de Ípola. Con ellos tendrá lugar un giro hacia la teoría política, las relaciones entre democracia y socialismo, y la revisión del pensamiento marxista. Una etapa fuertemente vinculada al alfonsinismo y la participación de todos los miembros del comité de redacción de la revista, en el *Club de Cultura Socialista* que podemos decir que culmina con la crisis del gobierno radical y la emergencia del menemismo.<sup>10</sup>

Una vez instalado Menem en el ejecutivo nacional, la revista será crítica a su gestión y a su estilo político, manifestando su disconformidad con lo que consideraban, “una derecha populista” lejos del pueblo. Esta mirada la situaba, a pesar del tono crítico

---

Comunista. Esta agrupación financió los primeros números de *Punto de Vista*. Plotkin Mariano y Ricardo González Leandro (editores) (2000). El regreso a la democracia y la consolidación de nuevas elites intelectuales. El caso de “Punto de Vista: Revista de cultura”. Buenos Aires (1978-1985). En *Localismo y Globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*. Madrid, Biblioteca de Historia de América. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

<sup>8</sup> En sus páginas se hacen manifiestas nuevas lecturas o relecturas de la historia de las ideas, la teoría política, la sociología de la cultura y la crítica literaria. Desde esta estrategia de búsqueda, se introduce el último Barthes, la sociología de Pierre Bourdieu y los estudios culturales británicos, particularmente Raymond Williams, autores cruciales para la reforma de la crítica literaria de los próximos años. En el plano literario, se discutía a Juan José Saer y, más tarde, Sebald y una clara relectura de Sarmiento, Borges y las vanguardias.

<sup>9</sup> En este sentido, enmarcados en el período que nos interesa explorar, aparecen editoriales en los números de 1983, apoyando la emergencia democrática y al gobierno de Alfonsín, en julio de 1987, repudiando los sucesos de Semana Santa, y en julio de 1989 criticando al gobierno de Menem.

<sup>10</sup> La fundación del Club, en julio de 1984, fue el resultado de la fusión del grupo de la Revista *Punto de Vista* y el grupo de *Pasado y Presente* que había transitado su exilio en México y que se había ampliado en las experiencias de la Revista *Controversia* y del Grupo de Discusión Socialista. Su grupo fundador estaba integrado por: José Aricó, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Juan Carlos Portantiero, María Teresa Gramuglio, Sergio Bufano, Marcelo Cavarozzi, Alberto Díaz, Rafael Filippelli, Ricardo Graziano, Arnaldo Jáuregui, Domingo Maio, Ricardo Nudelman, José Nun, Osvaldo Pedroso, Sergio Rodríguez, Hilda Sábato, Jorge Sarquís, Jorge Tula, Oscar Terán, Hugo Vezzetti, Emilio de Ípola. En 1993, después del sacudón provocado por la muerte de “Pancho” Aricó en 1991, sobrevino otra crisis en el Club. Frente a la apatía que producía el menemismo un sector impulsó la idea de revigorizar al Club promoviendo una inserción mucho más directa y activa en la vida política argentina. Otro sector -mayoritario- optó por reconocer la necesidad de cambios pero que los mismos debían implementarse de manera gradualista. Como consecuencia de la crisis, Beatriz Sarlo, Hugo Vezzetti, Rafael Filippelli, Adrián Gorelik y otros dejaron de pertenecer al Club.

de Beatriz Sarlo con respecto a la tradición peronista en su conjunto, cerca de las posiciones de *Unidos* con respecto al menemismo.

En estas páginas revisaremos, al compás de los valores de la naciente democracia, las posiciones de estas revistas con respecto al vínculo de los intelectuales con su pasado reciente y con la política en los años ochenta, al paso que iremos trazando un diálogo común entre las constelaciones ideológicas peronista y socialista<sup>11</sup>.

## **Intelectuales y Política**

En febrero de 1983 la revista *El Porteño*, que se definía como “una revista cultural que desde el comienzo se insertó en los aspectos cruciales de la realidad argentina”,<sup>12</sup> abrió el debate en torno al intelectual. En el apartado destinado a discutir estas cuestiones podía leerse que “mientras la implantación del régimen militar significó la desarticulación de las variadas formas de vinculación entre políticos e intelectuales, la disolución de este régimen reabrió progresivamente la posibilidad y necesidad de establecer nuevas vinculaciones<sup>13</sup>.” Y por ello Ford, Sarlo y Muraro eran convocados para pensar estas nuevas vinculaciones.

La pluma de Beatriz Sarlo, frente a la “apertura” ponía la discusión en estos términos:

Me parece que, en la etapa que se abre, el intelectual estará enfrentado a una doble tarea cuya resolución condicionará de manera más o menos fuerte el futuro. La reconstrucción por un lado de su propio campo, fragmentado por el exilio. La reconstrucción, por otro lado, de la trama de relaciones que, en la

---

<sup>11</sup> En el número 23 de Punto de Vista aparece una reseña escrita por Carlos Altamirano estimulando la aparición de *Unidos* (Altamirano (1985). Reseña. En *Punto de Vista*, número 23, abril de 1985, p. 48) y al poco tiempo realizan de forma conjunta *Punto de Vista* y *Unidos* una mesa redonda en torno a la democracia y el cambio social, temas centrales para sus perspectivas político ideológicas, en la sede del ILET. Esta mesa, entre “intelectuales del área socialista (miembros directivos de Punto de Vista): Carlos Altamirano, José Aricó, Juan Carlos Portantiero y otros del área peronista: Alcira Argumedo, Nicolás Casullo, Julio Bárbaro, Carlos Chacho Álvarez y Vicente Palermo fue presentado como un diálogo entre los tildados de “nuevos demócratas”, y los “socialdemócratas”. Resulta pertinente recordar que Casullo, Aricó y Portantiero formaron parte de la dirección de la revista *Controversia* en el exilio mexicano.

<sup>12</sup> Número 8, agosto 1982 Carta del director. Su primer época va desde el número 1 de enero de 1982 hasta el número 134 de 1993. Con Director Editorial: Levinas, Jefe de redacción Miguel Briante, Secretario de redacción: Jorge Di Paola. En el número 13 de enero de 1983 cambia por Gustavo Wagner.

<sup>13</sup> Bajo el título “Las otras reivindicaciones de la sociedad Argentina” se publicaron 3 artículos presentados por Andrés Fontana. El de Heriberto Muraro “La capacidad para subsistir”, el de Aníbal Ford, “El modelo peronista” y el de Beatriz Sarlo “La historia más reciente” en *El Porteño*, número 14, febrero de 1983.

historia política argentina, vinculó a la capa intelectual, en sus facciones de izquierda o peronistas, con los sectores populares”.

(...)

Creo que durante mucho tiempo nos esforzamos por pensar, actuar y polemizar desde lugares que no eran los que estábamos ocupando realmente. Y entonces pensábamos y actuábamos en nombre de, ya sea, la clase obrera, el partido, el líder, etc...

(...)

...reivindicar la legitimidad de ser un intelectual en la sociedad argentina; pero no implica ni comodidad ni falta de obligaciones. Supone deberes, supone responsabilidades; pero supone al mismo tiempo derechos, es decir el derecho a la propia identidad.

(...)

Para decirlo con la jerga de la literatura, un nuevo argumento necesita de nuevos personajes. Para decirlo con la de las ciencias sociales, una nueva trama democrática necesita nuevos actores<sup>14</sup>.

Sarlo trazaba los lineamientos de lo que consideramos las claves de los ochenta con respecto al intelectual: su vínculo con el sujeto popular y con la política. En otras palabras, las dimensiones que hacen a la constitución de la identidad intelectual en los años ochenta. Una nueva identidad intelectual que debía ser construida de la mano de nuevas matrices de pensamiento y cuyos presupuestos, que habían guiado su acción en los sesenta y setenta, debían ser repensados.

En *Punto de Vista* se precisaba la labor intelectual en estos términos:

Para que un proceso de democratización efectiva pueda abrirse paso (...) la Argentina tiene que transformarse. La democracia podrá arraigar como hábito, como cultura política, únicamente si esa transformación no es concebida como tarea de elites.

(...)

Las reconstrucciones de la cultura argentina, de sus instituciones y de sus redes, de todo aquello que ha sido degradado material e ideológicamente, constituirá un desafío para los intelectuales. Porque esa reconstrucción exigirá debate y espíritu crítico, pero también nuevas ideas. Y los intelectuales no deben participar de ella con mentalidad de preceptores o de profetas, sino como ciudadanos<sup>15</sup>.

Estas palabras remitían a un nuevo rol de los intelectuales, lejos de la tradición socialista que consideraba que el pueblo debía ser guiado y los intelectuales desempeñaban en ese camino una función educadora. Pero, también lejos de la

---

<sup>14</sup> Sarlo, Beatriz (1983). La historia más reciente: 54 y 56. En *El Porteño*, número 14, febrero de 1983.

<sup>15</sup> Editorial (1983). Editorial: 3. En *Punto de Vista*, Número 17, abril julio de 1983.

“constelación ideológica populismo nacionalista” que fue “el polo de referencia para una fracción cada vez más numerosa de intelectuales provenientes de las capas medias progresistas”.<sup>16</sup> Puede inferirse que era un modo de saldar el tipo de vínculo que habían estimulado en el pasado reciente y que ahora era cuestionado; y era un modo también de trazar la singularidad socialista frente al denostado peronismo y a sus comportamientos anacrónicos como la quema del cajón fúnebre con las siglas R.A. q.e.p.d en el acto de cierre de campaña por parte de Herminio Iglesias.

En el número 19 de *Punto de Vista*, frente a la victoria electoral de Alfonsín se daba forma al programa intelectual que se desplegaría en sus páginas y que, mediado por cierto apoyo al alfonsinismo, era el de “reexaminar críticamente nuestro pasado más reciente, condición indispensable para la producción de una izquierda que no sucumba a la doble y deformante tensión hacia el populismo o el dogmatismo”<sup>17</sup>. A ello colaboraba el corte que las teorías transicionistas y las ciencias sociales habían establecido entre el autoritarismo y la democracia (y que Alfonsín había asumido como parte integral de su programa político demonizando el pasado). El pasado se convertía en límite de la identidad intelectual en democracia, y se teñía de una fuerte autocrítica:

“Estamos hoy enfrentados a todo nuestro pasado y se sabe, allí no todas las condenas ni todas las acusaciones pueden tener a los militares como objeto. Nuestra autobiografía tiene un lugar abierto para nuestras responsabilidades... (la) soberbia nos hizo creer... que en la claridad de la revolución futura nos habíamos convertido en los amos de la historia”<sup>18</sup>.

Sarlo sostenía que los presupuestos del pasado debían transformarse:

“Estaba en primer lugar, la certidumbre de que el discurso de los intelectuales debía ser significativo para la sociedad, y especialmente, para los sectores populares. Por lo tanto que debía plantear articulaciones generales con los que se consideraban grandes problemas del momento, moverse desde las cuestiones parciales y específicas hacia las perspectivas globales: instalarse, en consecuencia, en la esfera pública y colocarlos en relación con la política”<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Altamirano, Carlos (1983). Algunas notas sobre nuestra cultura. En *Cultura Nacional y cultura popular*, *Punto de Vista*, número 18, agosto de 1983.

<sup>17</sup> Editorial (1983). Editorial: 2, en *Punto de Vista*, número 19, diciembre de 1983.

<sup>18</sup> Sarlo, Beatriz, (1984). *Punto de Vista*, número 21, agosto de 1984: 2.

<sup>19</sup> Sarlo, Beatriz (1985). Intelectuales: ¿Escisión o mimesis?: 3. En *Punto de Vista*, número 25, diciembre de 1985.

En segundo lugar, cabía revisar el interlocutor imaginario de los intelectuales, el pueblo, la nación, la clase, el partido. Todas creencias que para la directora de *Punto de Vista* habían estado destinadas a la búsqueda de mayor visibilidad por parte de los intelectuales. Es así que se cruzaron en el pasado, la lógica intelectual y la lógica política, con la consecuente “rendición de la lógica intelectual”<sup>20</sup>.

Ni en el peronismo ni en los partidos de la izquierda revolucionaria se podía actuar y pensar al mismo tiempo. Entonces la acción comenzó a devorar a la razón crítica sobre la que, de algún modo, se había fundado este movimiento vasto de incorporación de intelectuales y artistas a la política.

(...)

la política se convirtió en criterio de verdad y aseguró un fundamento único a todas las prácticas.<sup>21</sup>

Si bien la politización era criticada, debía evitar caerse en la despolitización. La crítica de Sarlo descansaba en que frente al inconformismo revolucionario de los setenta, no debía erigirse el conformismo, frente a la mimesis tampoco debía adoptarse la escisión. La intelectualidad estaba destinada a navegar en esos espacios del pensamiento, por lo que llamaba a revisar ese pasado y a trabajar sobre esos límites. En sus palabras, “trabajar sobre nuestro encierro corporativo, en el reconocimiento de que también el lugar de los intelectuales y su función pueden ser transformados”<sup>22</sup>. Se trataba de recuperar ese lugar de intervención pública de los intelectuales.

En diciembre de 1985, *Unidos* organizó una mesa redonda sobre un difícil matrimonio: el intelectual y la política en el pasaje de la década del '60 a la del '80. Se dieron cita Ariel Bignami (columnista director de Cuadernos de Cultura), Sergio Bufano (narrador y periodista miembro del Club de Cultura Socialista), Luis Gregorich (radical, crítico literario y presidente de EUDEBA), Aníbal Ford (peronista, narrador y ensayista) y Nicolás Casullo y Horacio González, colaboradores de la revista.

Gregorich comenzó el diálogo afirmando que en la historia hubieron dos posiciones extremas, la del intelectual independiente del poder y la del intelectual comprometido, posiciones que siguen latiendo en los dos horizontes de interpretación

---

<sup>20</sup> Sarlo, Beatriz (1985). Intelectuales: ¿Escisión o mimesis?: 4. En *Punto de Vista*, número 25, diciembre de 1985.

<sup>21</sup> Sarlo, Beatriz (1985). Intelectuales: ¿Escisión o mimesis?: 5. En *Punto de Vista*, número 25, diciembre de 1985.

<sup>22</sup> Sarlo, Beatriz (1985). Intelectuales: ¿Escisión o mimesis?:6. En *Punto de Vista*, número 25, diciembre de 1985.

del papel del intelectual en la sociedad de masas. Son los enfoques de Antonio Gramsci (defensor del intelectual orgánico y comprometido) y Karl Mannheim (quien sostenía que el intelectual debía ser autónomo con respecto al poder y la política). Entre las posiciones intermedias menciona a Sartre y las concepciones de la sociología de los intelectuales como la de Raymond Williams en las que sigue operando el tema de la independencia y el compromiso con el poder. Para Gregorich, en el plano nacional estos enfoques se indentificarían con las concepciones de los ´60 ´70 y la relación del intelectual con la revolución (“en esa discusión estábamos los que estamos acá”) y en los ´80 en la relación entre el intelectual y la democracia. En algún punto lo que plantea Gregorich es la posibilidad de desarmar este esquema de interpretación situando la discusión en un plano en el que lo que se cuestiona no es el compromiso con la violencia revolucionaria, criticado ampliamente, sino con el poder.

El desencanto del intelectual con la política y sus posibilidades de cambio social es, para Casullo, lo que permite la emergencia de nuevas disidencias intelectuales, de nuevos cuestionamientos al orden vigente y al esquema de poder.

En este momento asoma de nuevo la idea del intelectual como sujeto vinculado al pensamiento del desorden. (...) reivindicar la figura del intelectual como “conciencia crítica, solitaria, humanística que apunta a ser testigo de la sociedad, de manera abierta, señalando los espacios de desorden necesarios, los momentos en los que despuntan nuevas disidencias<sup>23</sup>.

En este clima podemos leer también la intervención de la revista *Debates en la sociedad y la Cultura* que publicó 4 números entre septiembre de 1984 a octubre-noviembre de 1985. Con Jorge Balán como director y un comité editorial integrado por Beatriz Sarlo, Heriberto Muraro, José Aricó, Gelly Casas, Marcelo Cavarozzi y Oscar Landi, la revista buscaba estimular las discusiones para generar una sociedad abierta y democrática. Sus intenciones eran especificadas en su primera editorial:

Debates quiere constituirse en un medio para ampliar espacios de discusión sobre nuestra sociedad, su cultura y las políticas relevantes a ella. Escribimos aquí fundamentalmente especialistas en las Ciencias Sociales conscientes de que un amplio espectro del público ha visto restringido el acceso a la

---

<sup>23</sup> Casullo, Nicolás (1985). El intelectual de los años ochenta:164-165. En *Unidos*, número 7/8, diciembre de 1985.

información y a la reflexión sobre los temas sociales y políticos, pero no exclusivamente, debido a la coerción y la amenaza.

Queremos la especialización profesional pero sin que sea ella base para una pretendida neutralidad. Aceptamos el compromiso político sin identificarlo necesariamente con el partidismo. Y creemos en la necesidad de un espacio de debate pluralista, lo que implica confrontar y no mantener en compartimientos separados visiones diferentes de los problemas de la sociedad y la cultura. Porque finalmente estamos convencidos de la responsabilidad colectiva por la construcción y afianzamiento de una sociedad realmente democrática.

Una presentación en la que la revista se afirmaba como actor político-intelectual, y no sólo como espacio para ese vínculo. *Debates* afirmaba las ideas rectoras de los ochenta (pluralismo, compromiso ciudadano, discusión) y una labor intelectual vinculada a los “cientistas sociales” en tanto especialistas. En su último número bajo el título “Intelectuales y Política en Argentina” se publican las posiciones de cuatro investigadores del CEDES: Adolfo Canitrot, Marcelo Cavarozzi, Roberto Frenkel y Oscar Landi<sup>24</sup>. La nota partía de cierta premisa: la desconfianza de la sociedad civil y el Estado sobre la función de los intelectuales en la política, y de los mismos intelectuales hacia los espacios políticos.

Landi, que participaba de la redacción de *Unidos* y colaboraba con los discursos de Antonio Cafiero, ensaya “una clasificación de los distintos tipos de configuraciones político-culturales dentro de las cuales se definía cierto perfil de intelectual” y se detiene en el tercer modelo:

que en este momento es el que personalmente más me interesa, es el intelectual popular nacional, como el de FORJA, que tuvo una compleja relación con el sistema político, incluso con los políticos a los que le otorgaban su simpatía. Una actitud permanente del intelectual-crítico-popular es la oscilación entre un contacto directo con la política y la marginalidad.<sup>25</sup>

La vocación crítica y un vínculo con lo popular parecen ser las coordenadas que definirían para Landi, la labor intelectual. Si bien su descripción es histórica y se

---

<sup>24</sup> El CEDES, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, se fundó en 1975 y sigue en la actualidad nucleando a investigadores especialistas en temas sociales, políticos y económicos de Argentina y América Latina.

<sup>25</sup> Landi, Oscar (1985). Intelectuales y Política en Argentina: 7. En *Debates*, número 4, octubre-noviembre de 1985.

vincula a la experiencia forjista no es menor que el autor aclare que en estos momentos es el perfil intelectual que más le interesa.

En estas definiciones de intelectual-crítico-popular, podemos encontrar ciertos puentes con la mirada desarrollada por Arturo Armada en las páginas de *Unidos*.

Para salvar todas las dicotomías y contrasentidos de la oposición “intelectuales-militantes”...me parece útil retornar a una propuesta vital y a los conceptos que la fundamentan: el *compromiso*

El compromiso significa asumir la responsabilidad de una obra a realizarse en el futuro, obra colectiva para un destino también colectivo. (...) Por lo cual, no podemos comprometernos sin algún tipo de participación en ese juego de fuerzas, que es lo que habitualmente llamamos “la política”.”

nunca ha sido posible...elegir entre ideologías y valores abstractos, incontaminados y coherentes, sino entre fuerzas, entre movimientos reales que están cargados de pasados controvertidos y equívocos y que son los vehículos existentes para la construcción del porvenir

Por la conciencia de la imperfección, conciencia inquieta y constante, se introduce el componente crítico que debe acompañar el compromiso. La revisión crítica de nuestra propia fuerza política debe ser un elemento esencial del compromiso asumido con ella<sup>26</sup>.

*Unidos* parece formular la necesidad de un compromiso pero que, lejos de la militancia revolucionaria de los setenta, se formule de un modo responsable. Se proponía saldar la tensión intelectuales-política por medio de una militancia que recuperara el espíritu de los setenta con la responsabilidad de los ochenta y que asumiera el compromiso con las opciones políticas, pero de modo cuestionador. Dejaba entrever una mirada crítica, muy vigente en esos años, a la cúpula de *Montoneros* y a su manejo irresponsable de las juventudes como también a la conducción del peronismo responsabilizada de la derrota electoral.

En esta línea de compromiso intelectual puede leerse la renuncia de 26 intelectuales peronistas, muchos de ellos miembros de *Unidos*, al Partido Justicialista. El 19 de agosto de 1985 se publicó el documento “Por qué nos vamos”<sup>27</sup> marcando una

---

<sup>26</sup> Armada, Arturo (1986). Perón: intelectuales, militantes y herbívoros:60 y 61. En *Unidos*, número 13, diciembre de 1986.

<sup>27</sup> El mismo fue firmado por: Alvaro Abós, Ana María Amado, Alcira Argumedo, Dora Barrancos, Jorge Luis Bernetti, Cristina Bertolucci, Jorge Carpio, Nicolás Casullo, Susana Checa, Bibiana Del Bruto, José Pablo Feinmann, Liliana Furlong, Mempo Giardinelli, Horacio González, Pedro Krotsch, Roberto Marafioti, Eduardo Moon, Vicente Palermo, Víctor Pesce, Adriana Puiggros, Jorge Ramos, Patricia

identificación de los intelectuales con el peronismo, y profundizando la crítica a la estructura partidaria y sindical, acusándolas de no adaptarse a los nuevos aires democráticos. El diagnóstico, en plena disputa entre el sector “ortodoxo” y el “renovador”, era la crisis y descomposición del Movimiento desde “la frustración revolucionaria del ‘73”. Afirmaban la necesidad de recuperar la esperanza política de esos años, “los sentidos profundos que engarzaron ese tiempo de los ‘70 con antiguos tiempos de la política popular argentina”. Por ello era que:

“Ratificamos nuestra identidad peronista; porque eso fuimos, porque eso somos, porque inscriptos en esa tradición política hemos transitado momentos fundamentales del país y de nuestras vidas. Pero también nos declaramos abiertos a la confluencia con aquellas propuestas nacionales que aspiren a la renovación de la cultura política argentina en el marco de una democracia participativa y social”.

Si por un lado asumían el “desgarramiento” de romper, presentado como el desenlace necesario del camino transitado por el peronismo, por el otro, reconocían la posibilidad de transitar nuevos caminos, aquellos signados por la confluencia con otras propuestas que reconocieran la cultura democrática y participativa del peronismo. Y una vez más, el pasado de luchas, los años setenta, aparecía como una marca indeleble en esta generación.

Si la construcción del intelectual, tal como venimos afirmando, supuso una relectura de su compromiso en el pasado, no todas las relecturas fueron iguales. Sarlo supo afirmar la necesidad de no enterrar el pasado, sin embargo tampoco formuló algún tipo de rescate del mismo. Para Feinmann, eso respondía a que “está de moda pensar contra los setenta”, es “la convicción (conciente o no) de muchos: todo lo que se pensó en los setenta estuvo mal pensado. Condujo al desastre; en consecuencia: no servía”.<sup>28</sup> En su mirada, la derrota de los proyectos revolucionarios habría provocado el desprestigio de los ideales de esos años. Y esa marca, fuerte y traumática, ponía coto a cualquier intento de revisión entendido como una recuperación.

En este marco podemos introducir un nuevo espacio de debate que tuvo lugar entre el 5 y el 8 de noviembre de 1986 en la Comuna de Puerto Gral. San Martín en la Provincia de Santa Fe: El Congreso Nacional de Filosofía y Ciencias Sociales. Dos

---

Terrero, Carlos Trillo, Aída Quintar, Héctor Verde y Mario Wainfeld. Carlos Álvarez participó activamente en la redacción pero finalmente no firmó el documento.

<sup>28</sup> Feinmann, Juan Pablo (1986). Postmodernidad y Sujeto:41y 44. En *Unidos*, número 10, junio de 1986.

particularidades se dieron cita. Era una Comuna gobernada por sectores del peronismo renovador desde 1983, y en los debates no sólo confluyeron “personas vinculadas notoriamente a las diferentes corrientes de pensamiento filosófico y político que caracterizan la actual discusión de ideas en la Argentina”<sup>29</sup> sino también revistas. En palabras de Leis y Forster “a pesar de todos los participantes pertenecer a instituciones académicas públicas y privadas, los referentes secundarios de muchos expositores no eran estas instituciones sino algunas revistas político culturales (*Unidos, Punto de Vista y La Ciudad Futura*)”<sup>30</sup>.

En los paneles se partió de la crisis de esa generación, de izquierda socialista y peronista, como una crisis de sus creencias. Mientras Oscar Terán afirmaba en tono autocrítico que la crisis descansaba en que el compromiso adoptado por toda una franja de intelectuales con la política había culminado en la muerte, para Álvarez, la crisis era la crisis de “nuestras viejas certezas”, de los ideales.

Pero creo que la discusión fundante es cómo salir de esa situación de crisis, no pensada como metáfora de la muerte, sino como capacidad de reinvención, capacidad de repensar nuevamente la política. De esto creo que es buen ejemplo lo que nos pasó en los '70”.

(...) recogimos bien, o enlazamos bien la historia de la revolución con nuestra propia historia y fue el momento más fecundo de la historia política argentina de los últimos años. Esa fecundidad fue el entrelazamiento de dos tradiciones, la tradición revolucionaria europea y tercerista, tercermundista, y la tradición revolucionaria, libertaria, anarquista, izquierdista-peronista a nivel nacional.

Así, entrelazamos memorias y luchas, entrelazamos ideas y vida popular. Fue el momento más rico, dónde una generación intentó construir un sistema de pensamiento y al mismo tiempo se mezcló absolutamente en los destinos y en los compromisos del mundo de la vida popular, del mundo de la vida del pueblo”.

(...)

Así, como alguna vez tuvimos la originalidad de los años setenta, que estuvo centrada en un gran relato épico e histórico, hay una idea de modernidad a rescatar, hay una idea de lo nacional-popular a rediscutir, y creo que hay una forma de dialogar con

---

<sup>29</sup> Se publicó un Acta sobre este Congreso a partir del cual seguiremos las exposiciones y los debates. González, 1986.

<sup>30</sup> Hector Leis y Ricardo Forster (1986). Crisis, modernidad y conocimiento. En *La ciudad Futura*, número 3, diciembre de 1986.

nuestros viejos mitos que no deben ser clausurados o cerrados en lo que fueron, sino abiertos a una nueva contemporaneidad<sup>31</sup>.

En esta larga cita Álvarez borraba, con cierta melancolía y añoranza del pasado reciente, las críticas que apuntamos con Sarlo o la autocrítica de Terán. La crisis se abría como posibilidad en su intervención, como un camino sinuoso entre ese pasado de luchas y el presente y que podía ser recuperado en su sentido épico y mítico. Políticamente era una apuesta a un nuevo peronismo (a la renovación peronista de la que participaba redactando discursos) capaz de recuperar la empresa que Perón dejó inconclusa con su muerte y de la que, en tanto militantes que habían roto con la *Tendencia* manifestándose leales al General, se sentían auténticos herederos.

En este sentido, la forma de aprehender el pasado difiere en las distintas tradiciones de izquierda, pero, lo que resulta común, como marca intelectual de los ochenta, es ese tránsito confuso y contradictorio entre tiempos y entre espacios. Estas palabras de Brocato en *La Ciudad Futura*, resultan esclarecedoras:

Me interesa en cambio, o apuesto a él, ese lugar errático, en los bordes (tal vez otra ilusión) en que deambula una franja de argentinos jóvenes y maduros que busca una reflexión desdogmatizada, un pensar sin garantías fiduciarias. Emergentes de los remezones y desajustes de los setenta, reconocen las incertidumbres como tierra propicia para la reflexión teórica y no disimulan ni se disimulan la precariedad y provisionalidad de ese lugar<sup>32</sup>

El rol del intelectual en democracia estuvo atravesado por un tránsito en los límites o los bordes, entre la mimesis y la escisión para Sarlo, entre lo liberal y nacional popular para Altamirano, entre la militancia y la intelectualidad para Armada, entre las certezas y las incertezas para Casullo. Este lugar incómodo de la labor propia de un intelectual, fue suspendido en las décadas del '60/'70 bajo los pliegues de un fuerte compromiso con las certezas rectoras de esos años, sin embargo, era recuperado en los '80, como un valor irrenunciable y con cierta positividad.

---

<sup>31</sup> Carlos Álvarez, en González, Horacio (comp.) (1986). *Los días de la comuna. Filosofando a orillas del río*. Actas del congreso Nacional de Filosofía y Ciencias Sociales. Comuna de Puerto Gral. San Martín del 5 al 8 de noviembre de 1986. Buenos Aires: Puntosur Editores. P. 87, 88 y 89.

<sup>32</sup> Brocato, Carlos (1987). Quiebras y soldaduras: 12. En *La Ciudad Futura*, número 7, Octubre de 1987. Volveremos sobre esta publicación pero para González "La Ciudad Futura es una de las pocas revistas políticas argentinas con las que puede discutirse" González, "Un destino si funesto. La ciudad futura (revista de Tula, Portantiero y Aricó)": 254 en *Unidos*, número 13.

## La Intelligentzia

Muchos intelectuales acompañaron, de diversas formas, los proyectos políticos en la “vuelta a la democracia”, en la mayoría de los casos se acercaron a Alfonsín y al proyecto de Renovación y Cambio y, en menor medida, al peronismo renovador<sup>33</sup>. Oscar Landi organizaba el Club de los sábados en el CEDES<sup>34</sup>, integraba el Comité Editorial de *Debates* y se desempeñaba como asesor de Antonio Cafiero, Carlos “Chacho” Álvarez que militaba políticamente en Unidad Básica de Gurruchaga y colaborada en la redacción de los discursos del Frente Renovador. Las revistas *Unidos*, *El Despertador*<sup>35</sup>, *Cuadernos de la Comuna*<sup>36</sup> también acompañaron el derrotero de la Renovación.

Asumiendo su labor en una clave técnico-política, fueron muchos los intelectuales que se acercaron al gobierno de Raúl Alfonsín, entre ellos los nucleados en el Grupo Esmeralda como Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola<sup>37</sup>, en el IDES, las

---

<sup>33</sup> Con respecto a algunas de las relaciones más significativas entre intelectuales y política, véase Lesgart, 2003.

<sup>34</sup> El Centro de Estudios de Estado y Sociedad reunía a intelectuales que habían estado en el exilio y otros que habían permanecido en el país.

<sup>35</sup> El Despertador sale desde junio de 1985 hasta 1991. Juan Carlos Bisio era su editor, Hugo Chumbita, Rubén Darío Gómez y Luis Mármol miembros del Consejo Editorial y el primero de estos tres también figuraba como Director Ejecutivo. En el número 6, de marzo de 1986, Chumbita abandona la revista y se integra a las huestes de Unidos. En el número 9, de septiembre de 1986, Alberto Carbone aparece como director periodístico junto a Esteban Tancoff en la coordinación general y Horacio Montecoral como jefe de redacción. A partir de este número acompaña la revista el epígrafe de Aparicio Saravia “La patria es la dignidad arriba y el regocijo abajo”. Llevaba la marca de la “democracia” y del peronismo al invitar a una “lectura crítica y alerta de la realidad, a través de la discusión y el contraste de opiniones: eso que se llama pluralismo, el cual queremos ejercer, con absoluta buena fe, dentro del campo nacional y democrático”. El Despertador se identificaba claramente con el proyecto político de la Renovación, y se definía por el cafierismo.

<sup>36</sup> *Cuadernos de la Comuna* era una publicación de la Municipalidad de Puerto General San Martín, provincia de Santa Fe, gobernada por renovadores. La misma era dirigida por Horacio González y tenía la pretensión de “contribuir al debate y a la crítica política, una propuesta de vinculación de un organismo municipal con la vida cultural e intelectual del país”. La revista salió desde junio de 1987 hasta su número 33 de noviembre de 1991.

<sup>37</sup> Responsables del Discurso de Parque Norte y parte del grupo de ideólogos del Grupo Esmeralda. El Grupo Esmeralda surgió por iniciativa del sociólogo Meyer Goodbar, y como resultado del pedido del flamante Presidente para que constituyera un grupo que lo “ayudara a pensar”. Entre fines de 1984 y durante 1985 las reuniones en la calle Esmeralda comenzaron a darle entidad al grupo que a su vez reconocía dos subgrupos. Uno de Análisis de discurso coordinado por Margarita Graziano, al que se incorporaron los sociólogos Daniel Lutsky, Gabriel Kessler, y Claudia Hilb. Y un segundo grupo armado por Goodbar y Eduardo Issaharof en el que con el objetivo de elaborar ideas para el discurso presidencial, confluieron Fabián Bosoer, Pablo Guissani, Pedro Pasturensi, Sergio Bufano, Hugo Rapoport, Marcelo Cosin, Damián Tabarosky, las hijas de Goodbar, Eva y Laura, y por último Carlos Soukiasian. Este último grupo tenía dos sectores, los que escribían los discursos y los intelectuales o ideólogos. Puede verse al respecto la Tesis de Elizalde, Josefina (2009). “Intelectuales y política en la

revistas *Plural*<sup>38</sup> y *La Ciudad Futura*, y el Club de Cultura Socialista. Pero además había otros intelectuales que estaban cerca del gobierno como Eliseo Verón y Francisco Delich, que participaba en el gobierno como rector de la Universidad de Buenos Aires y luego de la de Córdoba. En el caso del sociólogo Juan Carlos Torre, colaboraba tanto en el equipo de Juan Sourrouille en el Ministerio de Economía, como asesorando a los miembros del Grupo Esmeralda en cuestiones económicas. Del grupo originario del CISEA (Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración) salieron dos ministros, Dante Caputo que ocupó la cartera de Relaciones Exteriores y Jorge Federico Sábato, la de Educación, ya avanzado el gobierno radical. Pero no eran los únicos miembros del grupo que se incorporaron al nuevo gobierno. Jorge Roulet fue nombrado Secretario de la Función Pública y Enrique Groisman Subsecretario de la Función Pública.

Si el acercamiento de los intelectuales socialistas con el gobierno había llevado a *La Ciudad Futura* a aclarar que “No somos alfonsinistas, ni radicales, ni socialdemócratas. Somos simplemente socialistas que tenemos una convicción compartida”<sup>39</sup>, estas palabras de Sarlo en la misma revista ponen en evidencia que los límites no eran tan claros:

“Habíamos sido opositores a la dictadura militar y en ese carácter nuestra identidad se resumía más o menos sencillamente: ellos y nosotros (...) de pronto ese sistema binario simple se disgregó. Ellos, los militares seguían siendo ellos. Pero, ¿cómo volvíamos a definir el nosotros? El gobierno radical no es simplemente un “ellos” frente al cual pueda entablarse una relación de exterioridad total y oposición. Pero tampoco es un nosotros en el que podamos sumergirnos los intelectuales de izquierda (...) La democracia nos legaliza en la vida académica, el periodismo, los medios de comunicación de masas, pero al mismo tiempo volvía caduca esa fuerte identidad oposicional que había caracterizado a la izquierda durante la dictadura

(...)

Frente al radicalismo que incorpora cuadros a sus filas y ha ampliado, al parecer, su base tradicional de capas medias, frente

---

transición democrática. El Grupo Esmeralda”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO. Buenos Aires, marzo de 2009.

<sup>38</sup> Su epígrafe era “Publicación de la Fundación Plural para la participación democrática”. salió en septiembre de 1985 hasta el número 13 de marzo de 1989. Director: Daniel Divinsky, Secretaria de redacción: Amalia Scheuer. Consejo de Redacción: Emilio Weinschelbaum, Victoria Itzcovitz, Jorge Cortiñas, José María Monner Sans (h), Dardo Cúneo (h), Juan Carlos de Brasi. En su primer editorial afirmaba que su misión era “complementar la acción del gobierno democrático y crear una corriente de opinión técnico política de carácter no convencional”.

<sup>39</sup> La ciudad Futura en *La Ciudad Futura*, número 1 agosto de 1986: pagina2.

a las iniciativas políticas presidenciales, algunas de las cuales parecen sintonizar zonas de nuestras preocupaciones, ¿qué cosas diferentes tenemos que decir? El desafío parecía ser, “diseñar un conjunto de temas, alternativas y modos de acción que sean distintos a las consignas blindadas de la izquierda partidaria (...) y que expongan nuestras diferencias con el programa radical juzgado a partir de sus realizaciones y de sus patentes límites”<sup>40</sup>.

Si bien Sarlo esbozaba un vínculo entre los intelectuales de izquierda socialista con el gobierno de Alfonsín, nos interesa precisar que aunque esto no era nuevo en la política argentina, las condiciones bajo las cuáles tuvo lugar ese vínculo y la aparición de una nueva modalidad de intelectual, sí lo era. Como venimos argumentando, este cambio respondía no sólo a las secuelas de la traumática experiencia pasada, que llevaron a la revalorización democrática y al desprestigio de las interpretaciones de los sesenta y setenta, sino a un cambio de paradigma a nivel internacional resultado del nuevo rol de los medios de comunicación y de la técnica en política, la compartimentación y especialización del saber en desmedro de las visiones totalizadoras y omnicomprensivas de los comportamientos sociales junto a la dilución del componente antagónico y las contradicciones en la sociedad que los intelectuales reconocían y explicaban, en el pasado.<sup>41</sup>

En palabras de Altamirano, se puede hablar de “cierta tendencia a la institucionalización académica del intelectual, reconocido como experto”<sup>42</sup>, aquellos a los que González caracterizaba como: “intelectuales de Instituto y Lengua Básica Común, de Modelo de Investigación Controlado y Carrera de Investigador, de Gabinete de Asesoría y Comunidad Científica Establecida”<sup>43</sup>. Como también de “otra forma de institucionalización, que podríamos llamar estatal o, más genéricamente, política”<sup>44</sup>, de intelectuales en funciones de gobierno, y un último tipo dado por la presencia de los intelectuales en los mass media.

---

<sup>40</sup> Sarlo, Beatriz (1986). Los intelectuales en los mil días de la democracia: 5. En *La Ciudad Futura*, número 2, Octubre de 1986.

<sup>41</sup> En Quiroga, Hugo (2004). Los intelectuales en la política Argentina. Notas sobre una relación problemática. En Revista *Política y Gestión*, Volumen 7. Rosario: Homo Sapiens. P. 15.

<sup>42</sup> Carlos Altamirano (1986). El intelectual en la represión y en la democracia: 4. En *Punto de Vista*, número 28, noviembre de 1986.

<sup>43</sup> González, Horacio (1988). El Intelectual Argentino: De Lugones a Portantiero: 78 y 79. En *El Porteño*, número 75, marzo de 1988. En una clara crítica a Portantiero.

<sup>44</sup> Carlos Altamirano (1986). El intelectual en la represión y en la democracia: 4. En *Punto de Vista*, número 28, noviembre de 1986.

Sin embargo, si bien no son criticadas abiertamente, no son los caminos que se insinúan ni desde *Punto de Vista* ni desde *Unidos*. Con estas palabras Altamirano apunta a resaltar otro tipo de intelectualidad:

“Si la modernidad no ha de ser únicamente una cultura de la eficiencia y la razón instrumental, si la democracia no ha de ser sólo preservación del estado de derecho y ritualización de la competencia política, siempre aparecerán, más allá del poder y de los que aspiran al poder, más allá de la institucionalización académica o estatal, intelectuales que hagan preguntas impertinentes, reinterpreten el conflicto, lo hagan aparecer y legitimen cuestiones que no figuran en la agenda pública ni merecen la atención de los media<sup>45</sup> .

En este punto las objeciones se entremezclaban con las posiciones presentadas en *Unidos* que, sin despreciar el vínculo de los intelectuales con la política criticaba que los intelectuales devinieran meros técnicos. Mientras para Casullo “el papel del intelectual político cobra sentido si se desacopla de las castas que lo buscan como técnico de las incertezas y de las nuevas certezas,”<sup>46</sup> para Horacio González:

“(en el peronismo) más que en otro lado, se precisa esa autonomía crítica, tanto para los que creen que deben aceptar responsabilidades en los momentos de vorágine... como para los que creemos que hay espacios mudos e insalvables entre ciertas actividades vinculadas a la crítica cultural y el ejercicio de la política tal como hoy se hace entre nosotros.”<sup>47</sup>

La convergencia de políticos e intelectuales era bienvenida por la revista y por ello muchos miembros de *Unidos* (que no sólo se definían en esta clave) fijaron su lugar de intervención en los intersticios de la intelectualidad y la política, del pensar y el hacer. No obstante, si la relación entre políticos e intelectuales era estimulada desde muchos espacios (partidarios, institucionales, gráficos), el compromiso debía ser crítico.

En este sentido tanto los miembros de *Unidos* como los intelectuales nucleados en *Punto de Vista* se pronunciaban por mantener la “autonomía crítica” y la distancia entre la política y la crítica cultural<sup>48</sup>. Pero, debe reconocerse que mantenerse en esos

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> Casullo Nicolás (1986). Esta cosa de la modernidad modernización: 68. En *Unidos* número 10, junio de 1986.

<sup>47</sup> En “Psicoanálisis de Unidos”: 66, *Unidos* N° 14, Abril de 1987.

<sup>48</sup> González, Horacio (1987). Psicoanálisis de Unidos: 66. En *Unidos*, número 14, Abril de 1987.

bordes, como apuntamos con Brocato, no era fácil. Si bien el “compromiso crítico” parecía ser la fórmula que mejor saldaba el pasado reciente en los años ochenta, y la que les permitía a los intelectuales moverse con cierta soltura entre la política y la cultura, esta definición no resolvía las tensiones. Creemos que estas posiciones independientes aunque a veces de apoyo permitieron que *Punto de Vista* apoyara al gobierno de Alfonsín hasta las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y a *Unidos* justificar, a partir de la consolidación menemista, la ruptura con el peronismo. En palabras de Wainfeld:

“quien asume la dura (desde el ángulo pragmático, sentimental o ideológico) decisión de escindir de una identidad que lo albergó por años necesariamente debe extremar sus posiciones, forzar al máximo sus argumentos y sus críticas para autoconvencerse, para convencer a los afines, para poder bancar la siempre difícil actitud de “romper”<sup>49</sup>.

*Unidos* dejó de salir llamando a extremar las críticas y los argumentos para encarar la ruptura con las estructuras partidarias, pero no con la política. Quizás su propio derrotero fue símbolo de esta particular articulación de los años ochenta. Los intelectuales “unidos” se ubicaron en el difícil sitio entre la política y la cultura, entre el pasado y el presente, entre el compromiso y la crítica, pero, como exploramos, no estaban solos.

Como venimos desarrollando, el intelectual está tensionado por ambos tipos de motivaciones, políticas e intelectuales, por lo que la supresión de la tensión sólo podía llevar al paso del intelectual al profesional, al especialista. Buscando escapar a esta suerte tanto en las páginas de *Unidos* como de *Punto de Vista* quedaron las marcas de una apuesta por la crítica como una forma de construir un legado para otras generaciones.

## Notas finales

En esta empresa de reflexión y crítica, se establecieron puentes entre *Punto de Vista* y *Unidos* que fueron fortaleciéndose y que encontraron años más tarde formas de confluencia en configuraciones políticas y frentes electorales. Afirmó Patiño:

---

<sup>49</sup> Wainfeld, Mario (1991). Dios es Gorila: 15. En *Unidos*, número 23, agosto.

“Más allá de las eventuales posibilidades de continuidad y éxito electoral de estas alianzas, cabe señalar que en las páginas de *Unidos* y de *Punto de Vista* están registradas las operaciones intelectuales que permitieron pensar nuevas formas de la política a lo largo del proceso que llevó a intelectuales peronistas y socialistas, veinte años después y por fuera de sus estructuras partidarias, a pensar una nueva articulación.”<sup>50</sup>

Si bien “el advenimiento democrático” funcionó como corte importante en la cultura política argentina y su despliegue a lo largo de la década posibilitó el compromiso entre subculturas políticas diferenciadas, no fue menor ese pasado compartido, en la izquierda revolucionaria primero y el del exilio después, el que permitió el diálogo. Fue gracias a las reglas instauradas por la democracia (la práctica deliberativa, la revalorización del pluralismo, el debate y el disenso) que este vínculo fue posible pero, fue gracias a la emergencia de un común antagonista político e ideológico, como la convergencia entre peronismo y liberalismo bajo el gobierno de Menem, que pudieron cristalizarse estas posiciones y los caminos para futuras alianzas.

Como epílogo de este recorrido vale la pena mencionar la experiencia de la revista *La Mirada*. *La Mirada* era la revista dirigida por Carlos Auyero en cuyo consejo de redacción estaban: Alvaro Abós, Carlos Altamirano, Pablo Bergel, Nicolás Casullo, Ariel Colombo, Horacio González, José Nun y Beatriz Sarlo; una buena participación de *Unidos* y *Punto de Vista*. La misma tuvo sólo tres apariciones. El primer número “Volver a empezar” salió en la primavera de 1990, en el mismo podía leerse como expresión de un manifiesto antimemenismo que funcionaba como elemento de cohesión política e intelectual:

“Paradójicamente la alquimia combinatoria (se refiere a la mezcla de Menem, que toma lo peor de cada tradición) está mostrando a *contrario sensu*, el camino a seguir: un injerto que articule enriqueciéndolas, la transparencia democrática, en lugar del autoritarismo populista, y la sensibilidad social, en lugar del individualismo de mercado”.<sup>51</sup>

El segundo número, de otoño de 1991, llevaba por título: “¿Es viable el frente de centroizquierda?” y planteaba la posibilidad de un “Espacio popular, progresista y democrático”. El número 3, el último, de la primavera de 1991, abría el debate en torno

---

<sup>50</sup> Patiño (1998). Op. Cit. P. 21.

<sup>51</sup> Abós, Álvaro (1990). Mezclas: 33. *La Mirada*, número 1, primavera 1990.

a la construcción de este nuevo espacio signado por la relación entre la política y la ética. Un nuevo espacio de centroizquierda que resultaría “a partir de la tradición socialista y la nacional popular”. Con este número y frente a las elecciones legislativas se cierra la corta experiencia de la revista cuyos caminos políticos se “mezclaron”, como supo afirmar Abós, con los de Álvarez y su Movimiento de Renovación Peronista<sup>52</sup>.

El surgimiento del Frepaso juntamente con el fin del menemismo abrió nuevas expectativas; Carlos “Chacho” Álvarez surgía como líder emergente y ganaba el apoyo de los intelectuales progresistas que volvieron a vincularse a la política, y a apostar a un proyecto político que creían recuperaría sus aspiraciones. Al poco tiempo se constituyó la Alianza, y las elecciones de 1999 ubicaron a Fernando De la Rúa en la presidencia y a Chacho Álvarez como vicepresidente. Sin embargo, la corta experiencia tuvo el resultado que todos conocemos, y a la expectativa sobrevinieron nuevos desencantos...

---

<sup>52</sup> Podemos afirmar que la revista de Auyero respondía, más allá del debate intelectual y teórico político que atraviesa sus páginas, a su proyecto político. Desde la Democracia Cristiana había creado el grupo político, Partido Democracia Popular y pretendía unir al espacio progresista, la revista era un excelente ámbito para estas intenciones, sin embargo los resultados electorales de 1991 no consolidaron sus intenciones. El grupo de Auyero integró junto al Modejuso de Álvarez, al partido Intransigente y a la dirigente de derechos humanos Fernández Meijide el “FREDEJUSO” para las elecciones legislativas de 1991, y a pesar de la convergencia, el PJ obtuvo una resonante victoria nacional.